



Conceptualizaciones sobre la angustia infantil.

Una perspectiva desde el psicoanálisis.

TRABAJO FINAL DE GRADO.

Facultad de Psicología

Universidad de la República.

Florencia Madera Cáceres

Tutora: Prof. Adj. Mag. Gabriela Bruno

Montevideo, Uruguay

Febrero 2018

Indice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Aproximación a la conceptualización freudiana sobre la angustia	6
Introducción a la teorización sobre la angustia según Lacan.....	14
Aproximación a la conceptualización sobre la ansiedad según Melanie Klein.....	18
Una mirada contemporánea	24
Consideraciones finales.....	27
Referencias bibliográficas.....	29

Resumen

En el siguiente trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, me propuse abordar la temática de la angustia en niños. El mismo consta de una revisión bibliográfica en torno a diferentes posturas y conceptualizaciones teóricas sobre la angustia desde una perspectiva psicoanalítica.

La angustia es un concepto de gran importancia en la historia de la teoría psicoanalítica para la constitución psíquica del niño. En la actualidad es un concepto aún vigente para la clínica psicoanalítica y central a la hora de trabajar con niños, por esta razón considero importante conocer en qué consiste y cuál es su valor, ya que poder reconocerla nos será de gran utilidad a la hora de trabajar con niños en el espacio psicoterapéutico.

De esta forma en esta monografía expongo una aproximación teórica a partir de distintas conceptualizaciones psicoanalíticas acerca de la angustia, ya que se destaca la importancia de la misma en el desarrollo y constitución psíquica del niño. Me basaré en diversas teorizaciones sobre la angustia, desde los orígenes del psicoanálisis infantil a través de autores clásicos como Sigmund Freud, Jacques Lacan y Melanie Klein, para lograr comprenderla y continuaré con aportes de autores contemporáneos.

Palabras clave: angustia, ansiedad, niño, psicoanálisis.

Introducción

El motivo de elección del tema surge por un interés personal que se fue presentando a lo largo de la carrera y que se relaciona a mi ámbito laboral en un colegio con niños. Desde que comencé la carrera mis intereses y elecciones se dirigieron a temáticas relacionadas con niños, específicamente desde el psicoanálisis. Cuando comencé a plantearme la idea de escribir mi trabajo final de grado en un principio pensaba abordar la ansiedad en niños, a la hora de abordarlos tenía claro hacerlo desde la psicología clínica, la cual es la rama de la psicología en la que me interesa seguir formándome en el futuro.

Al comenzar con la búsqueda bibliográfica resultó que los artículos encontrados sobre el tema se basaban en su mayoría en la perspectiva de la psicología cognitivo conductual y también desde la perspectiva de la psicopatología. A la hora de hacer un relevamiento de material bibliográfico de autores clásicos encuentro que autores como Freud y Lacan hablan sobre la angustia, y que en ciertas ocasiones angustia y ansiedad son utilizados por distintos autores indistintamente para nombrar lo mismo. Lo que me llevo a replantearme el tema y/o cuestionarme, si es pertinente hablar de ansiedad desde la psicología clínica o si es más adecuado hablar de la angustia. De ahí en adelante comencé a cuestionarme: ¿Es posible que se angustie el niño?, ¿Por qué se angustia?, ¿Qué sucede cuando se angustia?

Una vez definido el recorte de bibliografía a revisar, comencé realizando una aproximación al concepto de la angustia a través de la obra de Sigmund Freud. Su conceptualización sobre la angustia ha variado en el transcurso de su obra a través de distintas teorías que fue modificando y complejizando en el correr de los años a partir de su práctica clínica con sus pacientes.

Si bien el autor realizó ciertos trabajos en los que se dedicó específicamente a brindar puntos de vista o hipótesis referidas a la angustia, existen trabajos que si bien apuntan a una temática diferente, igual resultan de capital importancia para el seguimiento de la teoría freudiana sobre la angustia. El objetivo principal de este capítulo se enfoca en realizar un recorrido cronológico por los trabajos de Freud que más aportes realizan respecto de su concepto de angustia, a fin de abarcar las distintas definiciones planteadas y la evolución que el concepto tuvo a través de su obra.

A continuación me remito a la obra Lacaniana para realizar un acercamiento a su postura respecto al concepto de la angustia. Lacan dedica un seminario entero al tema

de la angustia, “*El Seminario 10. La angustia*” (1962/2006). El mismo si bien apunta a esclarecer el concepto de la angustia, no se trata de una exposición sistemática y ordenada de los aspectos relativos al tema. A su vez anteriormente en “*El Seminario 4. La relación de objeto*” (1956/2008) el autor ya había hecho referencia a la angustia por lo cual me remito al mismo como punto de partida del capítulo. No ha sido tarea sencilla la conceptualización de la misma por lo cual a lo largo del capítulo utilizo diversos autores como apoyo para poder conceptualizar los aspectos más importantes de la angustia.

Luego en un tercer capítulo me remito a la obra de Melanie Klein. Por cuestiones de traducción el término que utiliza la autora es el de ansiedad que es utilizado indistintamente con el término de angustia. Si bien la autora no realizó una obra específicamente dedicada a la conceptualización sobre la ansiedad, a lo largo de su obra se dedica a explicitar lo que denomina como ansiedades tempranas. Para Klein la ansiedad se manifiesta desde el acto de nacimiento y las adscribe a su teoría de las posiciones. Las posiciones constituyen polos entre los cuales fluctúa la vida psíquica, y las adscribe al primer año de vida del niño, siendo la primera la posición esquizoparanoide y la segunda la posición depresiva. Las ansiedades que la autora describe en cada posición son respectivamente la ansiedad persecutoria y la ansiedad depresiva. En este capítulo el foco se encuentra en dilucidar la concepción de estas ansiedades ubicándolas en referencia a la posición a la que pertenecen.

Para finalizar utilizo distintos artículos de autores contemporáneos como el psicoanalista y psicomotricista argentino Esteban Levin, la psicoanalista también argentina Gisela Untoiglich, y los brasileños Jurema Barros Dantas, Roberto Novaes de Sá y Teresa Cristina Carreteiro quienes analizan el lugar que ocupa la angustia en el mundo contemporáneo. Por otro lado hago referencia al psiquiatra español Jaime Rodríguez-Sacristan quien aporta un esclarecimiento en la diferenciación de la angustia y la ansiedad y otro punto de vista para analizarlas.

Una vez finalizada la elaboración del Trabajo final de Grado, me detengo a pensar en la importancia de darle lugar a la angustia en los niños a la hora de trabajar psicoanalíticamente con ellos ya que trabajarla nos permitiría darle un lugar y acompañar al niño en su sufrimiento. Se han plasmado en este trabajo aspectos importantes sobre la conceptualización de la angustia en niños, pero queda mucho por leer, reflexionar, y seguir formándome por este camino.

Aproximación a la conceptualización freudiana sobre la angustia

En este capítulo se desarrollan los aspectos fundamentales de las concepciones freudianas sobre la angustia, ya que a lo largo de su obra Freud, dedica varios textos al tema de la angustia y su conceptualización sufre distintos cambios con el paso de los años a partir de la práctica clínica con sus pacientes.

Es en el “*Manuscrito E ¿Cómo se genera la angustia?*” ubicado en “*Fragmentos de la correspondencia con Fliess*” (1894/1986), donde Freud comienza a formular sus primeras hipótesis para explicar la angustia, haciendo referencia a la neurosis de angustia vinculándola con la sexualidad. Presenta a la misma como la acumulación de tensión o excitación sexual física, que se da en casos de abstinencia y que no ha podido ser ligada psíquicamente y en su defecto se transforma en angustia, en palabras de Freud (1894/1986): “consecuencia de una descarga estorbada (...) y puesto que la angustia no está contenida dentro de lo estancado, uno expresará el hecho diciendo que la angustia ha surgido por mudanza desde la tensión sexual acumulada.” (p. 230). Sostiene que la tensión sexual en altos niveles necesita ser elaborada psíquicamente, ya que pone en juego libido psíquica la cual si no es satisfecha crece volviéndose perturbadora, mudándose en angustia. (p. 232).

En 1895/1986, en el texto “*Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia*” Freud amplía su concepción sobre la angustia. En el mismo enumera los síntomas de la neurosis de angustia y reafirma la etiología sexual de la misma. La angustia se genera a partir de una acumulación de excitación, que es de origen somático y sexual, que no puede ser tramitada psíquicamente, es decir cuando la psiquis no es capaz de reequilibrar esta excitación. (p.108)

Siguiendo los comentarios previos de Strachey (1959/1986), en “*La interpretación de los sueños*”, Freud (1900/1984) haciendo referencia a la inhibición en los sueños, explica a la angustia como un impulso libidinoso que parte de lo inconsciente y es inhibido por lo preconscious. Siendo así el desarrollo del sueño de angustia el cumplimiento de un deseo ya que el mismo pertenece al sistema inconsciente y es sofocado por el sistema preconscious, sofocación necesaria ya que; “... librado a sí mismo, desarrollaría un afecto que en su origen tuvo el carácter del placer, pero desde que se produjo el proceso de la represión lleva el carácter de displacer.” (Freud, 1900/1984, p.573) A partir de aquí puede observarse que la teoría de la angustia se va

complejizando, ya que la misma comienza a ser explicada en base al proceso de la represión.

En *“Tres ensayos de Teoría Sexual”* (1905/1978) explica la angustia infantil generada en respuesta a un extraño o en el miedo a la oscuridad en relación a la falta de la persona amada que es quien ejerce la función de cuidado, haciendo referencia a que ese amor es de naturaleza sexual, y al no poder satisfacer su libido, debido a que no ve a su persona amada, la muda en angustia comportándose como el adulto y de manera inversa cuando el adulto no logra satisfacer su libido volviéndose neurótico se porta como un niño angustiado; es decir sentirá miedo cuando se encuentre solo, el autor aclara, sin una persona cuyo amor este seguro, e intentara calmar su angustia con medidas infantiles. (p. 204).

Más adelante en su texto *“La represión”* (1915/1984), haciendo referencia a las psiconeurosis, presenta a la angustia como efecto de la represión. Plantea como ejemplo un caso de las fobias a los animales:

La moción pulsional sometida a la represión es una actitud libidinosa hacia el padre, apareada con la angustia frente a él. Después de la represión, esta moción ha desaparecido de la conciencia y el padre no se presenta en ella como objeto de la libido. Como sustituto se encuentra en posición análoga un animal más o menos apto para ser objeto de angustia. (Freud, 1915/1984, p. 149).

Es decir que al hacerse presente el proceso de represión, la moción pulsional es enviada a lo inconsciente pero la libido que acompaña esa representación es mudada en angustia.

En *“La Conferencia 25”* de las *“Conferencias de introducción al psicoanálisis”* (1917/1984) desarrolla el concepto de angustia, en el mismo plantea la diferencia entre una angustia realista de una angustia neurótica, si bien hace referencia a que ambas pueden coexistir. Define la angustia realista como la reacción frente a la apreciación de un peligro externo, la cual podemos decir que es racional y comprensible y se relaciona a la pulsión de autoconservación ya que genera una señal de huida. Ahora bien, los objetos y situaciones que generen esta angustia dependerán de la subjetividad y del saber de quien la padece. (p. 358) A su vez, cuestiona si esta reacción de angustia sea adecuada, ya que afirma que lo adecuado racionalmente sería la evaluación del peligro al respecto de las propias fuerzas, es así que al

descomponer la situación de angustia, lo primero que se encuentra en ella es el apronte para el peligro, que en palabras de Freud (1917/1984):

En él se origina, por un lado, la acción motriz – primero la huida y, en nivel superior, la defensa activa – por el otro lo que sentimos como estado de angustia. Mientras más se limita el desarrollo de la angustia a un mero amago, a una señal, tanto menores son las perturbaciones en el paso del apronte angustiado a la acción, tanto más adecuada la forma que adopta todo el proceso. (p. 359)

En cuanto a la angustia neurótica, podemos decir que hace referencia a una angustia frente a un peligro que es fantaseado o interno. Freud distingue dentro de esta, una angustia flotante que se manifiesta a través de un estado general de angustia, a la cual llama “angustia expectante”, las personas que la padecen prevén siempre lo más terrible de las situaciones, son en ciertos casos pesimistas, a su vez asevera que esta corresponde a la neurosis de angustia incluida en las neurosis actuales. En segundo lugar, se hace referencia a la angustia de las fobias, es decir al temor hacia algún objeto o situación específica de forma desmedida y las ubica dentro de la histeria de angustia.

Luego de presentar estos dos tipos de angustia y explicitarlas, el autor intenta establecer un vínculo entre ambas lo cual no resulta ser una tarea sencilla, si bien las sensaciones que ellas provocan no son posibles de ser distinguidas. Freud dirá que el vínculo puede ser establecido si se tiene en cuenta la oposición entre el Yo y la libido. De esta forma conceptualiza:

(...) en el caso de la angustia neurótica, el yo emprende un idéntico intento de huida frente al reclamo de su libido y trata este peligro interno como si fuera externo. (...) Así como el intento de huida frente al peligro exterior es relevado por la actitud de hacerle frente y adoptar las medidas adecuadas para la defensa, también el desarrollo de la angustia neurótica cede paso a la formación del síntoma, que produce una ligazón de la angustia. (Freud, 1917/1984, p.369).

Freud retoma en este mismo texto la concepción de la angustia en niños que anteriormente había planteado en “*Tres ensayos de teoría sexual*” (1905/1978) alega que la angustia infantil es muy común en los niños y no es fácil diferenciar si se trata de angustia realista o neurótica, por un lado le atribuye a los niños una angustia realista la cual puede ser observada cuando el niño se enfrenta a ciertas situaciones, personas u objetos nuevos, pero esto se da porque el niño espera ver a una persona familiar, amada. “Son su desengaño y su añoranza las que se trasponen en angustia; vale decir, en una libido que ha quedado inaplicable, que por el momento no puede

mantenerse en suspenso, sino que es descargada como angustia.” (Freud, 1917/1984, p 370) de este modo la angustia infantil que si bien parecía ser una angustia realista en realidad es angustia neurótica, pues se produce en consecuencia de una libido que no es aplicada.

Por otro lado Freud hace referencia las fobias y afirma que:

Cuando la libido pertenece a una moción psíquica que ha experimentado la represión, se restablece una situación parecida a la del niño que todavía no posee ninguna separación entre consciente e inconsciente. Y por la regresión a la fobia infantil se abre, digámoslo así, el desfiladero a través del cual puede consumarse cómodamente la mudanza de la libido en angustia. (Freud, 1917/1984, p. 373)

De esta forma pone en escena al proceso de represión generándose un cambio con respecto a su anterior concepción, ya que ahora no es una tensión sexual lo que genera angustia si no que es la represión, la misma concierne al intento de huida del Yo frente a la libido que es sentida como peligro.

Siguiendo a Garbarino (2012), afirma que la formulación de la segunda tópica, en la cual resalta la atención del Yo, lleva a Freud a orientarse por otro camino en la conceptualización de la angustia. Esta segunda tópica en su “forma esquemática” como se explica en el “*Diccionario de Psicoanálisis*” (1967/1996), de Laplanche y Pontalis se encuentra integrada por tres instancias, el Ello, que refiere a la parte pulsional de la personalidad, el Yo, representante de los intereses de la persona, y el Super-Yo, la instancia que se constituye a través de exigencias y parentales, se encarga de juzgar, es decir es una instancia normativa. (p.434)

En el texto “*El Yo y el Ello*” (1923/1984), Freud considera al Yo sometido a “tres servidumbres”, las cuales suponen tres peligros, “de parte del mundo exterior, de la libido del Ello y de la severidad del Superyó” (p.56) Dado que para Freud la angustia es una expresión frente a un peligro, afirma que estos tres peligros corresponde a tres variedades de angustia. El Yo es el encargado de atender los impulsos del Ello, es decir actúa como mediador, buscando reprimirlos o encontrarles viabilidad según las exigencias del Superyó y también las posibilidades del mundo exterior.

A su vez el Yo amenazado por los tres peligros, desarrolla el reflejo de huida, retirando su carga propia de la percepción amenazadora o del proceso desarrollado en el Ello considerado peligroso y emitiéndola en calidad de angustia. No es posible conocer qué es a lo que el yo teme del mundo exterior y de la libido del Ello pero si se puede indicar que se trata de un temor a ser aniquilado. De este modo la angustia surge como ya fue considerado anteriormente en “*La Conferencia 25*” (1917/1984) frente a un peligro, en

“El Yo y el Ello” (1923/1984) lo novedoso habita en la nueva tópica y la introducción de la angustia frente al Superyó, es decir angustia de la conciencia moral, Freud asevera:

Del ser superior que devino ideal del yo pendió una vez la amenaza de castración, y esta angustia de castración es probablemente el núcleo en torno del cual se depositó la posterior angustia de la conciencia moral; ella es la que se continúa como angustia de la conciencia moral. (Freud, 1923/1984, p. 58)

Esta idea será desarrollada por Freud más adelante en “*Inhibición, síntoma y angustia*” (1926/1986) y en “*La Conferencia 32*” (1933/1986)

Años más tarde en su texto “*Inhibición, síntoma y angustia*” (1926/1986) Freud reconoce la difícil tarea de aprehender la angustia. Describe a la angustia como algo sentido como un estado afectivo displacentero, el cual se acompaña de ciertas sensaciones corporales frecuentemente en los órganos respiratorios, en donde participan procesos de descarga, los cuales son la clave para diferenciar la angustia del dolor y del duelo. (p. 125) Entonces para el autor la angustia “es un estado displacentero particular con acciones de descarga que siguen determinadas vías (...) en la base de la angustia hay un incremento de la excitación, (...) que da lugar al carácter displacentero” (p. 126)

Por otro lado, el autor afirma que el “Yo es el genuino almacigo de la angustia” (1926/1986, p. 89) rechazando su concepción anterior de la angustia, otorgándole al Yo la capacidad de producir el mismo la angustia. Angustia que no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, “sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente” (Freud, 1926/1986, p. 89). Es decir, imagen mnémica de traumas y vivencias angustiantes del pasado. Relaciona las manifestaciones características de la angustia al acto del nacimiento, el cual constituye una primera vivencia de angustia. Resumiendo, la angustia al manifestarse es una imagen de las primeras sensaciones vividas en el acto de nacimiento, pero también de vivencias traumáticas que al enfrentarse a situaciones parecidas se desarrollan como símbolos mnémicos. (1926/1986)

En este mismo texto Freud indaga en las fobias y hace referencia a los casos del pequeño Hans y el Hombre de los lobos afirmando que:

El motor de la represión es la angustia frente a la castración; los contenidos angustiantes –ser mordido por el caballo y ser devorado por el lobo- son sustitutos desfigurados (dislocados) del contenido <ser castrado por el padre>

Fue en verdad este último contenido el que experimento la represión. (Freud, 1926/1986, p. 103).

Esta afirmación entonces conlleva un punto de cambio en el acento en su teoría de la angustia, ahora la angustia de castración tiene un lugar de importancia y Freud dirá que la misma es una angustia frente a un peligro, es decir una angustia real, la cual crea la represión. El autor afirma en cuanto a la mayoría de las fobias que “se remontan a una angustia del Yo, como la indicada, frente a exigencias de la libido. En ellas la actitud angustiada del Yo es siempre lo primario, y es la impulsión para la represión” (Freud, 1926/1986 p.104) Lo que promueve a la represión del yo entonces es la angustia de castración, es decir la angustia de las fobias es la angustia del Yo frente a las exigencias de la libido, y la conducta angustiada del Yo impulsa la represión. Esta afirmación supone una contradicción con la idea de que la represión forma la angustia a partir de la transmutación de la libido, contradicción que Freud reconoce e intenta reducir ambas teorías en una sin lograr salir adelante. Será más adelante en “*La Conferencia 32*” (1933/1986) donde el autor definirá que ya no sostiene que la libido se transmute en angustia.

Más adelante en el texto Freud aclara que estas exigencias de la libido son vivenciadas como un peligro porque conllevan un peligro exterior que es el de la castración, entonces dice que en el caso de las fobias se sustituye un peligro exterior por otro. El autor afirma que la angustia es señal-afecto ya que el Yo puede despojarse de la angustia evitándola a través de un síntoma-inhibición, por ejemplo como en el caso del pequeño Hans la señal de peligro de la castración se sustituye por la fobia a los caballos.

Las fobias quedan establecidas para Freud:

Después que en ciertas circunstancias- en la calle, en un viaje por ferrocarril, en la soledad- se vivenció un primer ataque de angustia (...) El motor de toda la posterior formación de síntoma es aquí, evidentemente, la angustia del yo frente a su superyó. La hostilidad del superyó es la situación de peligro de la cual el yo se ve precisado a sustraerse.” (Freud, 1926/1986, p. 121)

Es decir el Yo teme al castigo del superyó el cual aclara a su vez que el castigo de este es un eco del castigo de castración, y siendo la angustia de castración mudada en angustia social o de la conciencia moral.

A su vez afirma que la angustia es una reacción frente a una situación de peligro, lo cual para Freud hace evidente que la neurosis traumática debe concebirse como consecuencia de la angustia de supervivencia o de muerte. De esta forma el autor

afirma que la angustia de muerte es análoga de la de castración y que el Yo reacciona frente a la posibilidad de ser abandonado por el Superyó. Surge entonces una segunda posibilidad y es que la angustia no solo sea una señal-afecto sino algo nuevo, donde “el Yo se pondría sobre aviso de la castración a través de pérdidas de objeto repetidas con regularidad.” (p.123) surgiendo de esta forma una nueva concepción de la angustia donde la angustia también podría relacionarse a la pérdida de objeto, con la separación del mismo.

Freud (1926/1986) retoma la idea de la angustia como una réplica del modelo de la angustia en el acto de nacimiento, para decir que lo que el niño guarda de esta situación es la caracterización del peligro. Es ahora la ausencia de la madre, la separación de esta lo que genera la situación de peligro y de esta forma surge la señal de angustia, la cual corresponde al desvalimiento psíquico y biológico del lactante.

Freud afirma:

Cuando el niño añora la percepción de la madre, es solo porque ya sabe, por experiencia que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces la situación que valora como <peligro> y de la cual quiere resguardarse en la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente. (1926/1986, p. 130)

Agrega también que la angustia ante el peligro de perder los genitales, la angustia de castración, remite a una pérdida de objeto, es decir perder el pene implica para el autor quedar separado de la madre, la posesión del falo garantiza unión con la madre y su privación equivale a una nueva separación de ella.

A su vez reformula la relación entre angustia y síntoma debido a la introducción de la noción de peligro. El síntoma cancela la situación de peligro, que resulta del decurso pulsional amenazante. “La angustia neurótica lo es ante un peligro del que no tenemos noticia. Por tanto es preciso buscar primero el peligro neurótico; el análisis nos ha enseñado que es un peligro pulsional.” (1926/1986, pp.154-155) Esta relación con el peligro resalta el carácter de expectativa que tiene la angustia, ya que implica siempre angustia ante algo. Esa misma reconducción de la angustia hacia el peligro obliga a buscar el significado de la situación de peligro constituida por una experiencia de desvalimiento. La situación de peligro es aquella en que se contiene la expectativa del suceso de la experiencia traumática es decir el desvalimiento vivenciado. “La angustia es entonces, por una parte, expectativa del trauma, y por la otra, una repetición amenguada de él.” (1926/1986, p. 155).

Freud concluye en relación a la angustia, el peligro y el desvalimiento (trauma) que “La situación de peligro es la situación de desvalimiento discernida, recordada, esperada. La angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación de peligro.” (1926/1986, p. 156).

El último trabajo de Freud sobre la angustia es “*La Conferencia 32. Angustia y vida pulsional*” de las “*Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*” (1933/1986), en el cual reafirma sus hipótesis anteriormente expuestas en Inhibición, síntoma y angustia (1926/1986).

Comienza ratificando su idea de “...que el yo es el único almacigo de angustia, solo él puede producirla y sentirla.” (Freud, 1933/1986, p. 79). De esta forma le atribuye a las tres principales formas de angustia, una referencia a los tres vasallajes del yo, es decir la angustia realista respecto del mundo exterior, la angustia neurótica respecto al Ello y la angustia de la conciencia moral respecto al Super-Yo. (1933/1986)

Por otro lado Freud (1933/1986) sintetiza:

El peligro del desvalimiento psíquico conviene al estadio de la inmadurez del yo; el peligro de la pérdida de objeto (de amor) a la heteronomía de la primera infancia; el peligro de castración, a la fase fálica; y por último la angustia ante el superyó, angustia que cobra una posición particular, al periodo de latencia. (p. 82)

Se puede afirmar entonces que a cada etapa del desarrollo correspondería una determinada situación de angustia sin embargo estas situaciones de angustia pueden convivir y conducir al yo hacia una reacción de angustia en épocas posteriores. Es decir, si bien con el desarrollo se da un fortalecimiento del yo, no se abandona completamente las antiguas condiciones de angustia, por ejemplo, la angustia que surge ante el Super-Yo no desaparece ya que la misma es necesaria en las relaciones sociales ya que cumple el papel de angustia de la conciencia moral.

En cuanto al vínculo entre angustia y represión afirma por un lado que la angustia crea a la represión y por otro lado que una situación pulsional temida en el fondo se relaciona con un peligro exterior. (p. 82) De esta forma asevera su idea de que la función de la angustia es la de señal ante la situación de peligro. Así la angustia deja de ser efecto de la represión y pasa a ser un instrumento al servicio del Yo, quien utiliza la angustia como señal de peligro para evitar su desarrollo, es decir la angustia crea la represión. Freud asevera que por ejemplo en el caso de la angustia de

castración donde el peligro pulsional es interno resulta ser una condición y preparación de un peligro externo. El yo débil a las exigencias del ello, advierte que cumplir con sus exigencias pulsionales traería a consecuencia recordadas situaciones de peligro, por lo cual deben ser inhibidas, de modo que se anticipa a la satisfacción de la moción pulsional llevándose a cabo la reproducción de sensaciones displacenteras correspondientes al peligro temido, Freud lo llama el automatismo de placer-displacer, el cual es provocado por el yo mediante la señal de angustia. (p. 83)

A modo de cierre es en ésta conferencia donde Freud termina por desplazar completamente la idea de la libido mudada en angustia y a su vez afirma la idea de un doble origen de la angustia, “como consecuencia directa del factor traumático y (...) como señal de que amenaza la repetición de un factor así” (Freud, 1933/1986 pp. 87-88)

Introducción a la teorización sobre la angustia según Lacan

En este capítulo se realiza un recorrido por “*El Seminario 10, La angustia*” de Lacan utilizando distintos autores como soporte para la mejor comprensión de la teoría del mismo. En el correr de los años 1962 y 1963, Lacan dictó su “*Seminario 10*”, donde desarrolla su concepto a lo largo del mismo de maneras distintas.

Antes de adentrarnos en el Seminario 10, me propongo hacer un recorrido por “*El Seminario 4. La relación de objeto*” (1956/2008), donde Lacan también hace referencia a la angustia tomando los escritos de Freud sobre Hans.

El autor plantea que:

“La angustia no es el miedo a un objeto. La angustia, es la confrontación del sujeto con la ausencia de un objeto en la que se pierde, que lo atenaza, y cualquier otra cosa es preferible a ella, incluso forjar el más extraño y el menos objetual de los objetos, el de una fobia”. (Lacan, 1956/2008, p.346)

Siguiendo a Silvia Tendlarz (2005) lo que genera angustia es la ausencia y con tal de no sentir esta angustia se forja la fobia, es decir la fobia sirve como protección de la angustia. Esta fobia le permite construir de forma simbólica el mundo, es decir a partir de que se establece la fobia el mundo se ve reestructurado con objetos y/o lugares peligrosos, es decir en el caso del pequeño Hans el miedo al caballo sustituye simbólicamente, el miedo a la castración por parte del padre. La angustia no tiene objeto pero la fobia produce una serie de ellos que funcionan como señales. La fobia

permite nombrar, localizar, definir el objeto que provoca ese miedo el cual para el niño resulta más tranquilizador que la angustia ya que la misma no se encuentra localizada.

Como afirma Alba Flesler (2007) la fobia desangustia al pequeño Hans, es decir “La fobia se ofrece en cierta medida como solución al sustituir el objeto de la angustia por un significante que provoca temor” (p.84) Citando a Lacan (1956/2008), “la angustia es correlativa del momento de suspensión del sujeto, en un tiempo en el que ya no sabe dónde está, hacia un tiempo en el que va a ser algo en lo que ya nunca podrá reconocerse. Es esto, la angustia.” (p. 228)

Para adentrarnos en “*El Seminario 10*” de Lacan me remito a Roberto Harari, quien explica que la postura lacaniana en cuanto a la angustia como afecto difiere de la de otros autores, de los cuales Lacan recibió varias críticas. Harari (1993) afirma que la angustia no es un afecto cualquiera ni que la misma sirve de base para una teoría de los afectos, como lo que Lacan denominó método del catalogo, lo cual sería la enumeración de distintos sentimientos organizados (p. 17).

A su vez el autor hace referencia a textos anteriores donde Lacan deja constancia de que la importancia de la angustia radica en la capacidad del analista para soportar la angustia del analizante, la cual debe ser “dosificada por el analista (...) no constituirse en una suerte de inductor - analista ansiógeno por definición – ni tampoco en un domesticador de la angustia, que ni bien emerge este fenómeno (...) intenta colocar presurosas barreras de contención” (Harari, R. 1993, p. 17). Ya que es frecuente que se busque poner en palabras, nombrar lo que ocurre con el analizante en un sentido imaginario, lo cual muchas veces en el caso de la angustia se logra disminuir pero oprime lo que se quería decir a través de la misma.

Por otro lado uno de los conceptos fundamentales en la teoría Lacaniana y de gran importancia a la hora de hablar de la angustia es el Otro, el Otro es definido por Evans en el Diccionario de psicoanálisis Lacaniano (1996/1998) como Otro que se encuentra en el orden de lo simbólico, que es particular para cada sujeto, “el otro es entonces otro sujeto, en su alteridad radical y su singularidad inasimilable y también el orden simbólico que media la relación con ese otro sujeto” (p. 143) El Otro es considerado un lugar, y el sujeto ocupa esa posición. Es decir la importancia de ese Otro es el lugar que ocupa.

Lacan (2004/2006) toma como referente a Hegel y su texto *Fenomenología del espíritu*, para hablar del Otro en relación al deseo. Por un lado en el sentido Hegeliano

presenta al deseo como deseo de un deseante y ese deseante es el Otro. El sujeto necesita al Otro para ser reconocido por él, y al ser reconocido, lo es como objeto. Por otro lado en el sentido analítico afirma que el Otro se encuentra allí como inconsciencia, y que el Otro corresponde al deseo en referencia a lo que falta. De esta forma describe que el deseo de deseo es el deseo del Otro. El autor escribe la relación del deseo del Otro con la imagen soporte del deseo, la cual denomina como fantasma, afirma “este deseo es deseo en tanto que su imagen-soporte es el equivalente del deseo del Otro” (p.34)

Para Lacan la angustia resulta una manifestación específica del deseo del Otro, es decir el Yo advierte al sujeto de un deseo, de una demanda, la cual concierne a su propio ser y solicita la pérdida del sujeto para que el Otro la encuentre. El deseo del Otro interroga al sujeto en su propio deseo, como causa de dicho deseo y no como objeto. La función del deseo no está únicamente en el plano de la lucha sino en el plano del amor. La función del deseo en el amor pone en evidencia que el deseo no concierne al objeto amado sino al ser (pp. 165-168).

Siguiendo a Miller en “Introducción a la lectura del seminario de La angustia” (2013), hace referencia a la división del Otro a través de la interrogación del sujeto y afirma que “no hay que olvidar que el Otro es Otro porque hay un resto (...) un resto que no es Uno.” (p. 20). El sujeto se encuentra como lugar significativo en el campo del Otro. Para Lacan (2004/2006) el resto, es el objeto *a* y afirma que cuando Freud hace referencia al objeto cuando habla de la angustia es el objeto *a*. (p. 50) El objeto *a* es definido por Evans (1996/1998) como el objeto que no puede alcanzarse y que es la causa del deseo, es decir es el objeto que pone en movimiento el deseo. (p.141)

Lacan afirma que la señal de intervención del objeto *a*, será la angustia, es decir “solo funciona en correlación con la angustia (...) es una señal en relación con lo que ocurre respecto de la relación del sujeto con el objeto *a*” (p.98)

Lacan (2004/2006) afirma que la angustia es un corte:

“que se abre y deja aparecer (...) lo inesperado, la visita, la noticia, lo que expresa tan bien el término de presentimiento, que no debe entenderse simplemente como presentimiento de algo, sino también como el presentimiento, lo que está antes del nacimiento de un sentimiento”. (p. 87)

El autor señala que la angustia “no es sin objeto” (p. 101), este “no sin”, para el autor significa que donde está, no se ve, lo presenta como oscuro y lejano de ser evidente. Para Harari (1993) esta afirmación resulta novedosa, ya que la angustia no es

considerada por Lacan como una reacción frente a algo que no está presente, y se detiene a analizar que tampoco esta afirmación señala que posee objeto, ya que utiliza “no” y “sin” y son estas dos palabras las que para el autor dan cuenta de la condición imprecisa y oscura del objeto, es decir el objeto no es obvio ni evidente. (p.41)

Lacan sostiene entonces que la angustia no carece de objeto, pero esta afirmación no supone decir de qué objeto se trata, para Lacan la angustia tiene otra clase de objeto distinto al que se pueda nombrar, lo cual para el autor nos introduce la función de la falta. Lacan planteaba que la falta sólo podía captarse por medio de lo simbólico. La falta a la que Lacan se refiere designa una ausencia. No falta nada que no sea del orden simbólico. Este modo de aparición de la falta es la castración. Entonces, de lo que se trata es que la falta es simbólica. (pp. 145-150)

Como afirma Alba Flesler (2007) para Lacan al igual que Freud la angustia es una señal en el Yo y tiene que ver con la castración pero en Freud remite al tener o no el falo y Lacan hace referencia a ser el falo, la autora afirma entonces que “la castración en juego es la del Otro” (p.82) Lacan (2004/2006) afirma que el neurótico “hace de su castración lo que le falta al Otro” (p.56) Como se menciona anteriormente el autor hace referencia al deseo como el deseo del Otro y desde su lugar de analista afirma que el Otro afecta el deseo en referencia a lo que falta. Ese lugar de la falta el autor lo designa como “menos phi”, y es en ese lugar donde puede notarse la angustia de castración en relación con el Otro. Más adelante el autor toma como referencia el término Heim de Freud, término que hace referencia a “casa” a lo “familiar”, y afirma que “el hombre encuentra su casa en un punto situado en el otro, más allá de la imagen de la que estamos hechos” (p.58) y es allí en ese lugar donde encontramos la ausencia, el autor explica que Heim no solo se manifiesta como el deseo del Otro, sino que el deseo se encuentra bajo la forma de objeto.

A su vez Lacan (2004/2006) introduce la noción de fantasma, como anhelo y le da una fórmula matemática “ $\$ \leftrightarrow a$ ” en el diccionario de psicoanálisis Lacaniano (1996/1998), el fantasma es concebido como la respuesta del sujeto al deseo enigmático del Otro. La fórmula se traduce como “sujeto barrado en relación con el objeto”. Lacan designa con esta fórmula la relación del sujeto del inconsciente (sujeto barrado) con el objeto causa del deseo (objeto a), indicando una relación estable del sujeto con aquello que lo causa en su deseo. (p. 91) Lacan diferencia el lugar del fantasma en el perverso y en el neurótico. En el perverso, las cosas se encuentran en su sitio, y no es consciente de la forma que esto funciona, de esta forma se entrega al goce del Otro. El neurótico

utiliza al fantasma con fines particulares, el cual se sitúa todo en el lugar del Otro, y el apoyo del neurótico en el fantasma, hace que a la hora de encontrarnos con él, se presenta como perversión, y le sirve para defenderse de la angustia, ya que el neurótico con su fantasma no hace mucho, porque es un a postizo. (p. 60) Para el neurótico su verdadero objeto es la búsqueda de una demanda, pero sin nada a cambio, es decir “no dará su angustia” (p. 62) Cuando esa demanda se agota aparece la castración.

Lacan (2004/2006) afirma que “la angustia no es la señal de una falta” (p.64) como expuso Freud, si no que la misma debe ser concebida como la no falta. Es decir como una presencia, como un anuncio, y este anuncio es lo que provoca la angustia, que para el autor queda demostrado en “el juego de presencia-ausencia con la madre” (p.64) ya que el niño se complace en ese juego. Al niño, lo angustia que no exista la posibilidad de la falta y que la madre se encuentre tras de sí, es decir presente.

Lacan ejemplifica, en el caso del bebe lo que genera angustia es la inminencia del seno materno no su nostalgia, para el niño la ausencia es la seguridad de presencia, la ausencia produce deseo y el mismo se perturbado cuando no hay falta. En cuanto al niño y la pérdida del pene, afirma que en el caso Juanito la angustia en relación al objeto de deseo hace referencia a la prohibición de la madre, la cual genera tentación, no es angustia ante la pérdida del objeto si no a la presencia del mismo. Por último en cuanto al amor del Super-Yo, afirma que lo temido es el éxito, “siempre se trata de eso que no falta.” (p.64) La falta produce deseo y esta se ve perturbada cuando no hay posibilidad de falta, entonces el niño se angustia.

Aproximación a la conceptualización sobre la ansiedad según Melanie Klein

Antes de comenzar a abordar la temática de este capítulo considero pertinente explicitar ciertas cuestiones en lo referente a la angustia/ansiedad, para eso me remito al artículo “*Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar*” (2003) de Sierra, Ortega y Zubeidat. En el mismo los autores intentan diferenciar la angustia de la ansiedad, si bien explican que hay autores que utilizan ambos términos indistintamente. La confusión en lo uso de ambos vocablos data del siglo pasado ya que en ciertas ocasiones eran usados como sinónimos y en otras con significado distinto. El término en alemán “angst” que utilizó Freud en su obra fue traducido al inglés como “anxiety”, sin embargo al traducirlo al español es con un doble significado angustia/ansiedad. (pp.12- 13)

En este capítulo se desarrolla una aproximación a la ansiedad según Melanie Klein, si bien a lo largo de su obra Klein utilizó los términos ansiedad y angustia indistintamente, de aquí en más a lo largo del capítulo utilizo el término ansiedad, ya que es el término que a la hora de ser traducidas las obras de Klein del inglés al español se utilizó con más frecuencia.

La autora ubicó a la ansiedad como manifestación humana que surge desde el acto de nacimiento y que aparece a lo largo del desarrollo de la vida del humano.

Klein habló sobre situaciones tempranas de ansiedad y las adscribe al primer año de vida del niño para esto desarrolló la teoría de las posiciones la cual consta de la posición esquizoparanoide y la posición depresiva. Al definir las considera ciertos elementos fundamentales, el objeto y la posición del niño en relación al mismo, la ansiedad característica de cada posición y los mecanismos de defensa. Klein utilizó el término posición para dejar en claro que las mismas no eran etapas o fases, ya que si bien estas posiciones se dan “durante los primeros estadios del desarrollo, no son exclusivos de esos estadios: constituyen agrupamientos específicos de ansiedades y defensas que aparecen y reaparecen durante los primeros años de la niñez”. (1932/1987, p.16)

En “*El psicoanálisis de niños*” (1932/1987) la autora afirmó que el Yo se encuentra al comienzo de su desarrollo sujeto a las situaciones tempranas de ansiedad y que la reacción de ansiedad ante la libido insatisfecha que planteó Freud, también es una reacción de rabia. De manera que surge una fusión de los instintos destructivos (cabe aclarar que por cuestiones de traducción en el texto de Klein se hace referencia a los instintos sin embargo Freud en su obra habla de pulsión y no de instintos) con los libidinales, los cuales son dirigidos hacia el propio organismo generando un peligro al Yo. La autora considera que “es éste peligro que el individuo experimenta como ansiedad” (p. 142) Esta ansiedad funciona de dos maneras, por un lado el niño sentirá temor de ser exterminado por estos impulsos destructivos, es decir de un “peligro instintivo interno” (p.143), por otro lado ese temor será enfocado en un objeto externo, al cual se destinan sentimientos sádicos.

De esta forma Klein (1932/1987) afirma:

Este temor de un objeto parece tener su base más primitiva en la realidad externa, en el conocimiento progresivo que el niño tiene de la madre como de alguien que o bien da o bien retiene la gratificación y del mismo modo, en un conocimiento creciente del poder de sus objetos en relación con la satisfacción de sus necesidades (...) En conexión con esto parecería que el desplaza la carga completa de su inalterable temor de peligros instintivos sobre su objeto, intercambiando así peligros internos por externos. Su yo inmaduro busca

entonces protegerse de estos peligros externos mediante la destrucción de su objeto. (pp. 143-144)

La ansiedad entonces para la autora queda adscripta a la pulsión de muerte lo cual se contrapone con la teoría Freudiana de la pulsión sexual, como afirma Garbarino (2012) “El motor de la vida psíquica ya no es más la pulsión sexual si no el afecto de la angustia, y esta incluye afectos, pulsiones, objetos, defensas, todo lo cual constituye la fantasía inconsciente.” (p.19)

En el texto “*Envidia y gratitud*” (1957/1980) Klein, consideró ciertas actividades principales del Yo en relación a los instintos de vida y muerte. Por un lado el Yo actúa frente a la ansiedad proveniente del instinto de muerte y la amenaza de ser aniquilado por él, es decir “es el Yo al servicio del instinto de vida (...) quien hasta cierto punto desvía esa amenaza hacia el exterior” (pp. 44-45) por otro lado el Yo tiende a disociarse y disociar sus objetos debido a la falta de integración del mismo cuando nace y por otro lado porque sirve como defensa frente a la ansiedad.

Para Klein (1957/1980) un tipo de ansiedad es la persecutoria, ansiedad específica de la posición esquizoparanoide. Esta posición se da desde el nacimiento hasta aproximadamente el cuarto o quinto mes de vida, en la cual predominan los impulsos destructivos. La autora considera que el niño se encuentra en un conflicto pulsional entre la libido y la agresividad desde los inicios. Conecta la ansiedad persecutoria como consecuencia del acto de nacimiento, las cuales sumadas a experiencias desagradables en la etapa prenatal y el sentimiento de seguridad en el útero traen consigo una doble relación para con la madre.

En esta etapa del desarrollo el Yo del niño se encuentra débil, es decir es un Yo temprano, poco integrado que sin embargo es capaz de instrumentar mecanismos de defensa como la escisión, proyección e introyección.

Es en esta posición donde surge la primera relación de objeto del niño, la misma es una relación de objeto parcial, esta surge en relación con el pecho y con la madre. Por un lado el niño se relaciona con el objeto parcial bueno, es decir el pecho es percibido como gratificador por el niño debido a que proporciona alimento, este entonces es considerado el “pecho bueno”, por otro lado se relaciona con un objeto parcial malo, este sería el pecho malo, es decir cuando el alimento es retenido es percibido como malo, ya que el niño anhela un pecho inagotable, siempre presente. La autora afirma que el pecho nutricional es el primer objeto que el niño envidia, ya que posee todo lo que él desea. Al privar al niño de estas pulsiones agresivas aumentan generando

voracidad lo cual supone un aumento de la frustración que deriva en un aumento de la ansiedad persecutoria. De esta forma se pone en juego el mecanismo de la escisión, el pecho malo es el objeto persecutorio y el pecho bueno, el objeto ideal.

Para Klein esta relación entre objeto persecutorio y objeto ideal se encuentra vinculada a los instintos del niño de vida y muerte, los cuales significan la amenaza de la aniquilación de sí mismo y del objeto debido a los impulsos destructivos. Como consecuencia el niño anhela que estos impulsos destructivos y el dolor de la ansiedad persecutoria sean eliminados por la madre. Es decir la madre es posicionada como onnipotente, la cual debe impedir el dolor. (1957/1980 p.23)

Hanna Segal en su libro *"Introducción a la obra de Melanie Klein"* (1965/1979), realizó un recorrido por la obra de Klein explicando los conceptos fundamentales de la misma. Explica entonces que el Yo proyecta su instinto de muerte en un objeto externo, es decir el pecho el cual el Yo siente como malo, originando un sentimiento de persecución, "De este modo, el miedo original al instinto de muerte se transforma en miedo a un perseguidor" (p.30) A su vez el Yo proyecta la libido para satisfacer la pulsión de vida, de esta forma da lugar al objeto ideal, quedando el pecho disociado en pecho ideal y persecutorio.

En el mismo texto entonces Segal (1965/1979), define la ansiedad persecutoria de Klein como "debida a la proyección del instinto de muerte en un objeto u objetos, a los que se siente como perseguidores. La ansiedad se refiere a que estos perseguidores lleguen a aniquilar al yo y al objeto ideal." (p. 121).

A su vez Klein describe a la ansiedad depresiva, la misma impera en la posición depresiva la cual se establece luego de la posición esquizoparanoide, un cambio fundamental en esta posición depresiva es el paso de la relación de objeto parcial a total. La posición depresiva se encuentra vinculada al desarrollo del Yo y es en esta posición donde comienzan a debilitarse los impulsos destructivos y la ansiedad persecutoria de la posición esquizoparanoide.

Para Klein (1957/1980) el niño en la posición depresiva logra integrar sus sentimientos, la ambivalencia ahora es destinada a un objeto total, es decir que surge claramente el conflicto entre amor y odio como también es capaz de sintetizar los aspectos buenos y malos de la madre pasando por estados de duelo con sentimientos de culpa, dándose un mejor reconocimiento de la realidad psíquica. (p.56)

El niño puede visualizar el objeto completo, como afirma la autora, “El niño introyecta el objeto como un todo (...) surge entonces la ansiedad relacionada con el daño o la destrucción del objeto.” (1957/1980 p.17) a su vez surge el sentimiento de culpa que juntos a los sentimientos depresivos intentan preservar el objeto, y ofrecen una compensación por los impulsos destructivos, es decir estos impulsos destructivos ponen en peligro al objeto amado y como ahora la madre es percibida como objeto total, se modifica la identificación del niño con la misma, la madre es percibida como refugio ante los temores persecutorios pero también se la considera expuesta al ataque de los perseguidores internos e, incluso, al propio odio y sadismo del niño.

Segal (1965/1979) explica que como consecuencia del cambio que se da en la integración del Yo y la relación con un objeto total se da un cambio también en las ansiedades del niño, explica que en esta posición la ansiedad surge de la ambivalencia y define a esta ansiedad depresiva como “la ansiedad motivada por la posibilidad de que la propia agresión aniquile o haya aniquilado al propio objeto bueno. Se la experimenta por el objeto y por el yo que, en identificación con el objeto, se siente amenazado” (p.121)

Por otro lado en esta posición y en base al proceso de integración del Yo para Klein (1957/1980) el niño también comienza a entender el mundo externo y es aquí donde entra en escena el reconocimiento de terceros, como es el caso del padre con el cual el niño siente rivalidad ya que lo acusa de haberle quitado a la madre. El desarrollo de Klein de la relación del Yo con los objetos la lleva a describir el complejo de Edipo temprano, una de las características principales del mismo es la de la fantasía de los padres combinados, es decir, el cuerpo de la madre conteniendo el pene paterno, lo cual genera envidia y celos que afectan la capacidad del niño de establecer buenas relaciones con ellos ahora que los puede diferenciar como terceros. Como describe la autora en esta posición y en base al proceso de integración del Yo el niño comienza a entender el mundo externo y que la madre no es exclusivamente de su posesión y es aquí donde entra en escena el reconocimiento de terceros, hacia los cuales podrá sentir amor y servirse de su ayuda para superar el dolor de la pérdida del objeto amado, lo cual supone una mejor integración del Yo. (pp. 55-58)

En “*El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas*”, Klein (1945/1996) se propone aislar algunas situaciones de ansiedades tempranas típicas y mostrar su conexión con él, a modo de poder dilucidar la relación entre la posición depresiva y el desarrollo libidinal. (p. 372) La autora describe dos casos y en base a estos y en

conjunto con otros es que arriba a distintas conclusiones. Afirma que existen ciertos factores que impiden al Yo construir las defensas adecuadas contra la ansiedad, como ser “los fuertes impulsos oral-sádicos, la ansiedad y la culpabilidad excesivas y la poca capacidad del yo para tolerar cualquier clase de tensión en combinación con circunstancias externas” (pp.408-409) lo cual trae a consecuencia que se empeore la elaboración de la ansiedad temprana y por ende el sufrimiento el desarrollo emotivo libidinal y del yo.

El desarrollo del Edipo se ve dificultado y la organización genital no puede establecerse firmemente, debido a la ansiedad, el complejo de Edipo lograría desarrollarse de forma normal cuando disminuyen las ansiedades tempranas.

La autora establece que el complejo de Edipo comienza en el primer año de vida, teoría que se diferencia de la Freudiana que establece, la fase fálica alrededor de los 3 y 5 años de vida, como la fase en donde comienza el mismo, es por esto que lo llamo complejo de Edipo temprano. El desarrollo emotivo y sexual del niño se ve influenciado por su relación con el pecho de la madre, sin embargo el niño experimenta ciertas frustraciones con este pecho materno que lo llevan buscar satisfacción en otros, por ejemplo el pene del padre.

Klein (1945/1996) afirma:

Las imagos del pecho de su madre y del pene de su padre se establecen dentro de su yo y forman el núcleo de su superyó. A la introyección del pene bueno y malo y de la madre corresponde la introyección del pene bueno y malo y del padre. Ellos se hacen así los primeros representantes, por un lado, de las imágenes internas protectoras y auxiliadoras, y por otro lado de las imágenes internas vengativas y perseguidoras, constituyendo las primeras identificaciones que desarrolla el yo. (p. 411)

Es decir el conflicto intrapsíquico, está dado por una lucha entre las pulsiones de amor y odio respecto a las imágenes internas proyectadas en el mundo externo, que se entremezcla con la relación ambivalente del niño con sus dos progenitores, percibidos por él como objetos externos y en esta interacción de introyección y proyección también se encuentra sometido el desarrollo de su superyó. Estas fluctuaciones entre lo interno y externo dependen del movimiento de la libido entre las distintas situaciones y objetos de este modo es que el desempeño del complejo de Edipo se encuentra unido al desarrollo del superyó. A su vez el desarrollo libidinal se encuentra influido por sentimientos de ansiedad, de culpa y de depresión, la autora afirma que “el temor del niño a la pérdida de sus objetos queridos, como consecuencia de su odio y de su

agresión, entra desde un comienzo en sus relaciones de objeto y su complejo edípico.” (1945/1999, p. 412)

Una mirada contemporánea

En el presente capítulo se revisa el lugar de la angustia en la actualidad. Para hacer referencia a la angustia en la actualidad me baso en tres artículos de distintos autores como Esteban Levin, Gisela Untoiglich y Jurema Barros Dantas, Roberto Novaes de Sá y Teresa Cristina Carreteiro. En los tres artículos los autores expresan la importancia de tener en cuenta las características de la época actual, del momento socio-histórico actual para comprender los efectos subjetivos de la misma en la estructuración psíquica de los niños.

En el artículo “La patologización de la angustia en el mundo contemporáneo” (2009) de Jurema Barros Dantas, Roberto Novaes de Sá y Teresa Cristina Carreteiro, los autores afirman que debido a las características de la sociedad consumista y/o el control exacerbado, de la era de la técnica, denominación que toman de Heidegger, los modos de responder a las incertidumbres del ser humano no logran integrar de forma adecuada las experiencias fundamentales del existir, como el dolor, el amor, la libertad y la muerte. De esta forma se imponen ciertos modos de ser, pensar, estar que influyen en la experiencia de la angustia. Es en este contexto donde la angustia generalmente es considerada un simple trastorno neuroquímico o subjetivo a ser sanado por algún tratamiento farmacológico o psicológico.

A su vez toman también de Heidegger la concepción de la angustia en relación a la finitud de la existencia, es decir la relación entre la muerte y la angustia, los autores afirman que la angustia es condición de ser existentes, de encontrarse a uno mismo, lo cual rompe con la cotidianeidad conocida y es decir es la ausencia de territorios previamente conocidos, para los autores generalmente el ser humano huye de estos lugares, es decir huye del displacer que genera la angustia, la esquivo o encubre, lo cual caracteriza a nuestra cultura, en la cual pareciera que el dolor no está permitido. De esta forma el ser humano busca librarse de la angustia por cualquier medio posible aunque esto conlleve como dicen los autores librarse de la de la realidad, lo cual impide la escucha de las demandas de sentido que le son propias y singulares.

Esteban Levin (2008) en su artículo “*La imagen corporal sin cuerpo: angustia, motricidad e infancia*” expresa que el mundo de los niños ha cambiado y el mismo se

encuentra atravesado por las nuevas tecnologías, se cuestiona sobre el efecto de estos cambios en la estructura psíquica del niño. El autor se pregunta como el niño dice que esta angustiado, como da a conocer su angustia y afirma que una de las formas es moviéndose, es decir la angustia que sienten los niños la actúan a través del movimiento, para él los niños disatentos, en constante movimiento, son habitualmente definidos por lo que no pueden hacer, Levin opta por reflexionar sobre lo que si pueden hacer estos niños, llegando a la conclusión de que desde su lugar consiguen la presencia del otro, logrando no pasar desapercibidos, de esta forma el autor afirma que “Si durante la infancia la angustia pone en duda el propio espejo, la propia imagen corporal, entonces al moverse y actuar con movimientos desenfrenados conquistan un modo de decir que están presentes.” (pp. 96-97)

Para Levin la angustia se encuentra ligada a la imagen cuerpo, los síntomas que pueden ser problemas de atención, de aprendizaje, estrés son muestra de cómo el sufrimiento se liga al cuerpo, el autor encuentra problemático que en estos casos muchas veces se pretende eliminar el síntoma mediante medicación sin tener en cuenta que “la angustia en la infancia es un afecto ciego y mudo encarnado en el cuerpo” (p.102) Es decir el niño siente displacer pero no es capaz de ponerlo en palabras, ni dominarlo, es la angustia la que lo toma a él y el síntoma, como el ejemplo del movimiento, es la defensa y protección de la aparición de esta angustia.

En “*Patologías actuales en la infancia: el trabajo con los padres en la clínica con niños*” Gisela Untoiglich (s.f.) hace referencia al concepto de modernidad líquida de Bauman, término que define el momento socio-histórico actual, en el cual nos encontramos atravesados por la inmediatez, lo fugaz, transitorio, fluidez, movimiento, que repercuten en la constitución psíquica del ser humano. La autora reflexiona entonces en como lo actual repercute también en lo “psicoanalítico que se refiere a los pequeños y grandes pasajes al acto, a los fracasos en la posibilidad de simbolizar, o sea a la dificultad de tramitar simbólicamente las situaciones vividas.” (p. 3) Lo cual a su vez influye en los vínculos entre adultos e infantes, ya que en ocasiones se da una falta de amparo y el niño “no encuentra Otro que lo sostenga y le brinde los elementos para procesar aquellas situaciones que lo exceden en sus posibilidades psíquicas.” (p.3)

La autora hace referencia a que de un tiempo a esta parte nos hemos encontrado con las lógicas de distintos manuales de salud, las cuales se dedican a categorizar “enfermedades mentales” bajo la agrupación de signos y síntomas, los mismos

apuntan a unificar el vocabulario a modo de facilitar la comunicación entre distintos profesionales con diferentes formaciones. Untoiglich (s.f.) cuestiona el lugar de la angustia en los niños actualmente, ya que el término no es mencionado en el manual DSM- IV en los diagnósticos de la infancia, lo cual supondría que los niños no se angustian, que la angustia aparece en la adultez, de esta forma la autora asevera que al no considerar que un niño se pueda angustiar tampoco se va a indagar sobre esta cuestión lo cual trae como consecuencia que no tenga entidad clínica ni subjetiva, lo cual supone en la clínica que no se dé la posibilidad de elaboración psíquica quedando el niño en un estado de desamparo.

Por otro lado desde Jaime Rodríguez-Sacristán (1998) describe la angustia y la ansiedad como experiencias que el ser humano vivencia a lo largo de toda su vida, impregnando todos los aspectos de la vida. A su vez el autor afirma que las mismas también forma parte de la clínica, pueden presentarse en forma de síntoma, como estado o como trastorno, y no es fácil de hallar.

El autor si bien reconoce la dificultad de definir angustia y ansiedad, ya que el mismo afirma que depende de cada visión y comprensión que se haya hecho de las mismas, las define y diferencia de la siguiente forma:

La angustia es la reacción del organismo infantil ante situaciones de amenaza que se caracteriza por vivencias displacenteras con formas de expresión muy diferentes a través de signos y síntomas somáticos o comportamientos variados. (...) vivencia de estrechamiento, de opresión, de angostamiento y de agobio. (...) La ansiedad en cambio se acompañaría de sobresalto, excitación, aceleración con inquietud y temor a que ocurra algo y mayor “repercusión respiratoria”. (Rodríguez-Sacristán, J. 1998. p. 522)

La diferencia fundamental que se puede observar en base a lo que describe el autor es en la forma en que la angustia y la ansiedad inciden en el cuerpo, la angustia generando sensaciones más depresivas y la ansiedad sensaciones de exaltación.

En las páginas siguientes el autor decide utilizar solo el término ansiedad, debido a lo que como el mismo expresa actualmente la comunidad científica acostumbra utilizar este término ya que supone mayor utilidad para la investigación, diagnóstico y tratamiento. (p.523)

Rodríguez-Sacristán esquematiza las distintas formas en que la ansiedad se expresa en la infancia los cuales son muy diversos, por un lado los síntomas somáticos dentro de los cuales pueden ser la taquicardia, hiperventilación, náuseas, mareos y por el otro lado los síntomas psíquicos como las fobias, sentimiento de culpa, mutismo,

agresividad, hiperactividad. A su vez deja en claro que esta forma de agrupación de síntomas y signos si bien permiten un mejor conocimiento de la expresión de la ansiedad es “artificial, porque la experiencia infantil ansiosa es indivisible como vivencia” (p. 529)

El autor no pone duda que ha sido el psicoanálisis el que dio el puntapié inicial en la descripción del aparato psíquico infantil y que el mismo reconoce a la angustia como clave en las neurosis, pero a su vez a la hora de hacer referencia a la posible terapéutica de los trastornos de ansiedad, afirma que esta debe ser multimodal, es decir emplear desde intervenciones psicoterápicas hasta farmacológicas. (pp. 546)

Consideraciones finales:

A partir de lo desarrollado en el trabajo considero pertinente retomar las preguntas que formule en la introducción e intentar responderlas para comprender el lugar que ocupa la angustia en los niños hoy en día

¿Es posible que se angustie el niño?, ¿Por qué se angustia?, ¿Qué sucede cuando se angustia?

Comprender la angustia no ha sido una tarea sencilla, ya que los distintos autores clásicos la conceptualizan a lo largo de sus obras de manera distinta, lo que sí está claro y puede observarse a través del trabajo es que el niño es capaz de sentir angustia y que ésta se hace presente desde el nacimiento y a lo largo de toda su vida.

Entonces a partir de lo expuesto en base a los distintos autores trabajados se puede afirmar que la angustia forma parte de la existencia humana y que los niños la padecen desde pequeños.

A lo largo del trabajo es posible evidenciar que tanto Freud, como Lacan o Klein la angustia en el niño surge cuando no puede responder de forma adecuada a una tensión experimentada como amenazadora.

Gracias a la conceptualización sobre la angustia planteada por Freud, se puede dar respuesta a la pregunta sobre que sucede cuando el niño se angustia. Queda en claro que la angustia posee un carácter displacentero acompañado de ciertos síntomas somáticos referidos a ciertos órganos por ejemplo los órganos de la respiración y el corazón. A su vez la misma puede ser expresada por el niño a través de distintas formas por ejemplo como el terror nocturno o la fobia a ciertos animales. Tal es el caso

de Hans estudiado por Freud, donde la fobia actúa como sustituta de la angustia de castración.

Remitiéndome a las ideas de los autores contemporáneos trabajados, considero de suma importancia tener en cuenta las características de la época actual a la hora de trabajar en la clínica con niños. Nos encontramos en la era del hiper-consumo ante la propagación de objetos prometedores de una felicidad perpetua, del goce instantáneo e inmediato, con poco lugar para lo displacentero. En cuanto a la salud mental la misma se encuentra dominada por la medicalización y los manuales diagnósticos, los cuales se remiten a categorizar y etiquetar distintos trastornos. Como consecuencia se da muy poco espacio al reconocimiento de lo mental y emocional. En base al trabajo realizado es posible evidenciar la angustia en su calidad de afecto y no como sinónimo de enfermedad o trastorno, razón que adquiere importancia a la hora de su comprensión y abordaje clínico.

Será trabajo del analista poder desarrollar una capacidad receptiva y de escucha del para reconocer y dar lugar a la angustia en el niño. Si no existe esta disponibilidad la misma pasará sin ser identificada; el niño quedará sin la contención suficiente para poder tramitar la misma. Considero que dar lugar a la angustia en el trabajo psicoanalítico con niños es un tema de suma importancia ya que le daría lugar a eso que le pasa y no sabe que es o no encuentra como nombrar. El analista entonces podría ayudar a aliviar su sufrimiento.

De aquí en más considero de suma importancia seguir pensando, investigando y construyendo sobre esta temática y por sobre todo seguir formándome en este camino que comienza.

Referencias bibliográficas

- Barros, J., Novaes de Sá, R., Carreteiro, T. (2009). A patologização da angústia no mundo contemporâneo. Arquivos Brasileiros de Psicologia, 61(2), 1-9. Recuperado de la base de datos Redalyc.
- Evans, D. (1998). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. En J. Piatigorsky (trad.), Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1996).
- Flesler, A. (2007). El niño en análisis y el lugar de los padres. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Freud, S. (1986). Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia? En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.1, pp. 228-234) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1894).
- Freud, S (1986) Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.3, pp. 85-116) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1895).
- Freud, S. (1984). La Interpretación de los Sueños. Capítulo VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.5, pp. 504-577) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1900).
- Freud, S. (1978). Tres Ensayos para una Teoría Sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.7, pp. 109-224) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1905).
- Freud, S. (1984). La represión. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 135-152) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1984). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 25ª: La angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.16, pp. 357-374) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1916).

- Freud, S. (1984). El Yo y el Ello. Capitulo V. Los vasallajes del Yo. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.19, pp. 1-66) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923).
- Freud, S. (1986). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.20, pp. 71-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1926).
- Freud, S. (1986). En nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: Conferencia 32ª: angustia y vida pulsional. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.22, pp. 75-103) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1933).
- Garbarino, H. (2012) Las diferentes concepciones psicoanalíticas de la angustia. Revista Uruguay de Psicoanálisis (en línea), 15-26. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201211402.pdf>
- Harari, R. (1993). El seminario <<La angustia>> de Lacan: una introducción. Buenos Aires: Amorrortu
- Klein, M. (1987). El psicoanálisis de niños. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1932)
- Klein, M. (1980). Envidia y gratitud. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1957)
- Klein, M. (1996). "Obras Completas" Amor, culpa y reparación. (1921- 1945), Tomo 1. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2008). El Seminario de Jacques Lacan, libro 4: La relación de objeto. 1956-1957. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1994)
- Lacan, J. (2006). El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La angustia. 1962-1963. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 2004)
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós

Levin, E. (2008) La imagen corporal sin cuerpo: angustia, motricidad e infancia. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 10 (1), 91-112. Recuperado de la base de datos Redalyc.

Miller, J. A. (2007). La angustia Lacaniana. Buenos Aires: Paidós.

Rodriguez-Sacristan, J (2002) La ansiedad en la infancia. La experiencia de la angustia en niños. En Psicopatología infantil básica (pp. 521- 550),

Segal, H. (2003) Introducción a la obra de Melanie Klein. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1965)

Sierra, J. C., Ortega, V., Zubeidat, I. (2003) Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. Ma-lestar e subjetividade. 3 (1), 10- 59. Recuperado de la base de datos Redalyc.

Tendlarz, S. (2005) La angustia en la infancia. Recuperado de:
<http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Autismo/La-angustia-en-la-infancia.html>

Untoiglich, G. (s.f.) Patologías actuales en la infancia: el trabajo con los padres en la clínica con niños. Recuperado de <http://aapipna.es/Revista-2/Articulo-de-Gisela-Untoiglich.pdf>